

Carlos Contreras Cruz

“La ciudad de Puebla en el siglo XIX:  
espacio y población”

p. 337-348

*La ciudad y el campo en la historia de México.  
Memoria de la VII Reunión de Historiadores  
Mexicanos y Norteamericanos. Papers presented  
at the VII Conference of Mexican and the United  
States Historians*

Gisela von Wobeser y Ricardo Sánchez (editores)

México

Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Históricas

1992

466 + XII p.

ISBN 968-36-2347-6

Formato: PDF

Publicado en línea: 30 de noviembre de 2023

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/276-01/ciudad-campo.html>



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

D. R. © 2023, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

**Carlos Contreras Cruz****La ciudad de Puebla en el siglo XIX: espacio y población***Introducción*

En la historiografía nacional sobre el porfiriato predomina el planteamiento de que el aumento de la inversión extranjera, el desarrollo de los ferrocarriles, la abolición del sistema de alcabalas, el uso de nuevas fuentes de energía, así como el desarrollo y diversificación de las estructuras financieras y monetarias dio como resultado un crecimiento económico sin precedentes y una ampliación de la base demográfica que produjeron profundas transformaciones en la estructura socioeconómica nacional. En este contexto, se reconstituyó la hegemonía de la ciudad de México al mismo tiempo que la vieja zona de asentamiento urbano del altiplano, fuente principal del esplendor colonial, quedó rezagada del crecimiento económico. La ciudad de México jugó un papel fundamental en el proceso de desarrollo económico y en la centralización política del régimen porfirista. El crecimiento demográfico, el desarrollo ferroviario, la ampliación de los servicios financieros y bancarios, así como el incremento de la planta productiva hicieron de la ciudad de México el principal centro económico y político del país.

Bajo esta perspectiva cabe preguntarse que sucedió con la ciudad de Puebla, antiguo emporio colonial, durante las últimas décadas del porfiriato. ¿El proceso de crecimiento urbano sufrió modificaciones después del periodo de estancamiento y destrucción a que se vio sometida la ciudad y sus habitantes durante la primera parte del siglo XIX?

*Caos y destrucción urbana en la primera mitad del siglo XIX*

La ciudad de Puebla sufrió en el transcurso de la primera mitad del siglo XIX una serie de percances y destrucciones que alteraron su fisonomía. El inicio de la guerra de independencia dio por resultado el levantamiento por distintos rumbos de fosos y murallas destinadas a salvaguardar la ciudad del posible asedio insurgente: en 1811 se iniciaron los primeros trabajos para abrir zanjas y fosos con objeto de cerrar las principales entradas a la ciudad. Eduardo Gómez Haro transcribe la orden del intendente don José Moreno y D. según la cual “la construcción de paredes y puertas, deberían de ser del espesor de una vara cuando menos y de una altura que no excediera a tres, y con escalones que proporcionaran la observación de la parte exterior y facilitarían el uso del fusil”.<sup>1</sup> Durante esa década se construyó y reconstruyó la defensa de la ciudad con el consabido deterioro de las finanzas municipales. Todavía en 1819, el comandante general don Ciriaco del Haro

<sup>1</sup>Eduardo Gómez Haro, *La ciudad de Puebla y la Guerra de Independencia*, Puebla, Imprenta de “Arte Tipográfico”, p. 97. La lista formada por el Ayuntamiento era la siguiente: “Fosos, Santa Mónica, Calle Sacristía, Esquina Casa del Agua, de la pulquería del Arco Chico, esquina espalda de Las Recogidas, los de la esquina de la calzada y del temascal de San Antonio; los de San Antonio y esquina de las Garitas; Pulquería del Arco Grandes, esquina del Obraje de Lomba, esquina Cruz de Loza, esquina Salitería, esquina Plaza de San Pablito, esquina de San (...), calle de Moscoso, esquina Mesón Loza, dos de esquina de Espíndola, esquina de la calle del Padre Avila, esquina de Quintanilla, Parral esquina Ramos, esquina de la Calavera, esquina Andrade, esquina Villarreal, esquina de La Troje, esquina de la pulquería del Gato, calle Arbolitos, esquina Carmen, esquina Cabezas, Camarín, esquina calle Jacal, esquina de las Bacas, esquina del Agua Escondida, esquina Puente Ancho, esquina Puente Ovando, esquina de San Roque, Parian, pulquería de La Madre, (“muralla de 100 varas de largo, construida con muy poca piedra y la mayor parte de tierra o arena que es lo mismo que nada”)”. AAP *Expedientes sobre Servicio Militar*, T. 118, Lej. 1294, 1813, ff. 67-70.

mandó componer los viejos parapetos pues “jamás es ociosa ninguna precaución porque ella, no sólo asegura la paz de los vecinos, sino que embaraza cualquier tentación que la malicia intente”.<sup>2</sup>

Al caos provocado por la apertura de zanjas y fosos se sumó las continuas destrucciones que sufrieron algunas zonas de la ciudad debido a los distintos sitios a que fue sometida Puebla durante la primera mitad del siglo XIX. El primer sitio lo llevaron a cabo las tropas de don Nicolás Bravo y don José Joaquín de Herrera a principios de julio de 1821; del 3 al 10 de julio de 1824 los generales Mariano Arista y Gabriel Durán sitiaron a la ciudad defendida por el gobernador Patricio Furlong y don Guadalupe Victoria; Santa Ana envió al general Luis Quintanar con fusiles, hombres y 30 piezas de artillería entre el 10. de junio y el 31 de julio de 1834. En enero de 1845 nuevamente Santa Ana atacó la ciudad con una fuerza de 13 mil hombres que fueron obligados a retirarse por la acción del general Ignacio Inclán; tres sitios sufrió la ciudad en 1856, los dos primeros iniciados en enero al mando de don Antonio Haro y Tamariz y don Ignacio Comonfort con duración de 8 y 41 días respectivamente, el tercero, tuvo lugar entre el 28 de octubre al 6 de diciembre y fue comandado por don Joaquín Orihuela y don Miguel Miramón. El que ejecutó al ejército francés al mando del general Forey del 16 de marzo al 17 de mayo de 1863, y por último, el que decidió la caída del Imperio y el triunfo de la República del 8 de marzo al 2 de abril de 1867 al mando del general Porfirio Díaz.<sup>3</sup>

De los distintos sitios merece mención especial el asalto francés de 1863. Para enfrentar la invasión francesa la ciudad se fortificó y redobló sus defensas.<sup>4</sup> El resultado de la contienda fue la destrucción parcial de parte de la ciudad, sobre todo en el lado poniente en el cual manzanas enteras quedaron arruinadas. Un buen número de iglesias, edificios públicos y casas en general se vieron afectadas. Un año después, en 1864, la ciudad aún no se restablecía y cuando el emperador Maximiliano y su esposa visitaron la ciudad de Puebla se manifestaron profundamente conmovidos al ver el estado de ruina en que se encontraban varios edificios.<sup>5</sup>

Las guías y relatos de viajeros presentaban a la ciudad invadida de una ola creciente de asaltos, de bandidos y de marginados que merodeaban la región y alteraban el orden público. Además, se referían con frecuencia a la pobreza de la ciudad y de sus habitantes. Poinsett en 1822 dice que “en medio de todo este esplendor [refiriéndose a las construcciones coloniales] erraban indios miserables y semidesnudos que nos miraban boquiabiertos”, “todas las casas son de piedra, amplias y cómodas; no hay ni una sola que indique que allí mora la pobreza y, sin embargo, fue donde vimos mayor número de seres escuálidos y miserables, vestidos con harapos, enseñando sus lacras y deformidades para despertar compasión”. Para Ward, “la Puebla tenía, en aquel entonces, una población de *lazzaroni* tan numerosa como la de la capital”. Más de una década después, madame Calderón de la Barca se refiere a la “extrema impresión de malestar” que “producen las calles, donde, a pesar de que...es día de fiesta, no vemos sino grupos de campesinos o de

<sup>2</sup>Gómez Haro, *op. cit.*, p. 126.

<sup>3</sup>*Ibid.*, p. 180-183. Cf. también Enrique A. Cervantes, *Bosquejo del desarrollo de la ciudad de Puebla*, México, 1938, p. 13. Múltiples referencias se encuentran en las obras de: Antonio Carrión Coronel, *Historia de la ciudad de Puebla de los Angeles*, Puebla, editorial José M. Cajica Jr., 1970, t. II y Enrique Cordero y Torres, *Historia compendiada del estado de Puebla*, Puebla, publicaciones del grupo literario “Bohemia Poblana”, 1965, t. II.

<sup>4</sup>Según Hugo Leicht, “los fuertes que además de Guadalupe y Loreto en el norte, entonces se construyeron y figuraron en el sitio de 1863 son las siguientes: al poniente: *Demócrata* (Santa Ana), *Señor de los Trabajos*, *Iturbide* (penitenciaria); al sur *Morelos*, incluyendo Calera del Parral, *Hidalgo* (Carmen), *Ingenieros...* es el único para que no se utilizaron edificios existentes, al oriente, *Zaragoza* (Remedios) e *Independencia* (Misericordia)”. *Las Calles de Puebla*, Puebla, Junta de Mejoramiento Moral, Cívico y Material del Municipio de Puebla, 1980, p. 219.

<sup>5</sup>Cf. *Breve noticia del recibimiento y permanencia de SS.MM.II* en la S.f.p. 13 y ss. Para otras referencias sobre la destrucción de casas y edificios: José de Mendizábal “Evolución Topográfica de la ciudad de Puebla” en *Memorias de la Sociedad Científica “Antonio Alzate”*, México, Imprenta del Gobierno Federal en el ex-Arzobispado, tomo VIII, 1894-1895, pp. 255-269. Gral. Jesús González Ortega, *La Defensa de Puebla*, con notas bibliográficas de B. Vicuña, Mackena, e introducción de Daniel Moreno México, B. Costa - AMIC. Editor, 1978, 141 págs. Tirso Rafael Córdoba, *El sitio de Puebla*, introducción, biografía y notas de Daniel Moreno, Puebla, Editorial de José M. Cajica Jr., 1970, 358 págs.

mendigos”. En 1863 se escribía que “quién se atreva a salir a los alrededores de Puebla sin contar con una escolta o con alguna protección especial, puede estar seguro que perderá su dinero, su caballo, su chaqueta, su camisa, sus pantalones y con ellos también la vida”. A una pregunta sobre las barricadas erigidas en la ciudad, la respuesta fue que “se encontraban listas para cualquier caso de emergencia”, bien podían servir para la guerra o como defensa en contra de las bandas montadas que de repente atraviesan la ciudad causando destrozos”. Estas descripciones pueden ser exageradas y las podemos encontrar en otras regiones del país, sin embargo, son fiel reflejo de los problemas que afrontaba la ciudad de Puebla a mediados del siglo XIX.<sup>6</sup>

Finalmente, la crisis demográfica que afectó a la ciudad entre mediados del siglo XVIII y mediados del siglo XIX tuvo como consecuencia directa la disminución o cuando menos el estancamiento del número de casas que se erigían sobre el espacio urbano. En la excelente obra de *Puebla Sagrada y Profana* se hace mención que para el siglo XVIII había un total de 3 595 casas que formaban la planta básica de la ciudad. (“se entiende las principales, a las que se agregan como cuatrocientos o quinientas accesorias, y no entrando las casillas o chozas de los naturales...”). Casi un siglo después, *El Album Mexicano de 1849* menciona la existencia de 3 066 casas con un valor de nueve millones trescientos mil pesos. Además, las fincas rústicas alcanzaban un total de 49 unidades que disponían de 170 caballerías, 10 fanegas y 7 y medio almudes de sembradura. Por tanto el valor total de la propiedad situada en la ciudad y sus inmediaciones debió ascender a un poco más de los diez millones de pesos.<sup>7</sup> El estancamiento y el despoblamiento urbano tuvieron un fiel reflejo en la magnitud del espacio ocupado por la ciudad. Pues los límites urbanos de la ciudad colonial de finales del siglo XVIII permanecieron casi intactos durante el siglo XIX. El número de manzanas que constituían los dieciséis cuarteles menores en que estuvo dividida la ciudad durante este periodo pasaron de 305 a 301 manzanas entre 1832 y 1856-1863

### *La modernidad porfiriana*

A finales del siglo XIX la ciudad de Puebla se verá sometida a cierto proceso de recuperación y modernización con respecto al periodo de estancamiento de la primera mitad del siglo. Este proceso giró en torno a la acción de varios elementos entre los que se pueden resaltar; el auge de las construcciones, sobre todo públicas, que a partir de 1880 alteraron la planta arquitectónica de la ciudad, al desarrollo de las comunicaciones que integraron el espacio y conectaron a la ciudad con la capital del país y con las principales ciudades del interior del estado, y el impulso en la dotación de ciertos servicios urbanos que después de 1907 le dieron a una ciudad una nueva fisonomía. En su conjunto, estos elementos fueron modificando lentamente el paisaje de acuerdo a las pautas vigentes en la sociedad mexicana de finales de siglo.

En cuanto a la reconstrucción urbana podemos decir que la planta territorial de la ciudad se mantuvo sin cambios entre los años de 1856/1863 y 1900/1910. El número de manzanas registradas en 1902 apenas llegaba a 333 y el número de fincas urbanas censadas en 1911 por la Asamblea de propietarios poblanos, ascendió a 3 600 con un valor de treinta millones de pesos.<sup>8</sup> A diferencia de la ciudad de México parece no haber

<sup>6</sup>J.R. Poinsett. *Sobre México* (1822), México, Editorial Jus, 1973 p. 83-84. Henry George Ward, *México en 1827*. México, FCE 1981, p. 468, Madame Calderón de la Barca *La vida en México durante una estancia de dos años en ese país*. México, Editorial Porrúa, 1981, p. 468, Jesús Monjarás, *México en 1863, testimonios germanos sobre la intervención francesa*, México, Septentis, 1974, p. 150-151.

<sup>7</sup>Fray Juan de Villa Sánchez, *Puebla Sagrada y Profana...* p. 45 y *Album Mexicano*, Puebla 1849.

<sup>8</sup>Enrique Juan Palacios, *Puebla, su territorio y sus habitantes*, México, Departamento de Talleres Gráficos de la Secretaría de Fomento, 1917, p. 265.

existido en Puebla un proceso de creación de fraccionamientos y colonias a finales del porfiriato que fueron la base de la ampliación del espacio urbano.<sup>9</sup>

Después del largo periodo de sitios y destrucciones que sufre la ciudad, comienza en la década de los ochenta un incesante proceso de construcciones públicas que embellecen y modifican el paisaje urbano. Entre las principales obras destacan: la construcción del actual Palacio Municipal, cuyas obras se iniciaron en 1897 y terminaron en 1901; la edificación de la Casa de Maternidad, la reconstrucción del antiguo Colegio de San Idelfonso en 1894 para alojar la Escuela de Artes y Oficios del estado y el Hospicio de Pobres, la penitenciaría del estado que se comenzó a edificar en 1844 en lo que fuera el Colegio de Jesuitas de San Javier y que fue destruido en 1863, se vio por fin terminado en 1891, por último, a partir de 1908 se inició la construcción del mercado central conocido como “La Victoria”. Este proceso también se dio en las construcciones privadas. Un observador de la época se refería al “sinnúmero de casas en construcción” que había por toda la ciudad de la manera siguiente: “Ha llegado a tal grado el furor por construir casas que es raro pasar por alguna calle donde no se encuentre alguna finca en construcción. Hasta hace poco tiempo se veían gran número de casas en ruinas, debido a los estragos de los sitios que sufrió Puebla, y nadie pensaba en reconstruir, pero hoy que ha aumentado el censo y que el gobierno expidió un decreto hábil haciendo grandes concesiones a los que construyen o reedifican fincas, se nota que hay un verdadero afán por construir...”<sup>10</sup> Así, la vieja fisonomía de corte colonial le fue sucediendo otra de rasgos afrancesados típica del porfiriato.

En cuanto al desarrollo de los transportes y las vías de comunicación, Puebla estaba comunicada hacia finales del siglo con la ciudad de México a través de cuatro “corridos diarios” que proporcionaban el Ferrocarril Mexicano y el Ferrocarril Interocéánico. A través de estas líneas los poblanos podían dirigirse también a Veracruz. Además de las principales líneas, cruzaban el territorio poblano el Ferrocarril del Sur que ligaba los distritos de Tepeaca, Tecamachalco y Tehuacán con la ciudad de Oaxaca. De la ciudad de Tehuacán existía a su vez un ramal, el de Esperanza, que se unía al Ferrocarril Mexicano que iba de la ciudad de México a Veracruz. Asimismo, existía el ferrocarril a Matamoros que pasaba por los distritos de Cholula, Atlixco y Matamoros, hasta vincular a Puebla con el estado de Morelos. Hacia el norte, el ferrocarril oriental unía a la capital estatal con la sierra norte de Puebla, llegando hasta la ciudad de Teztlán. El periodo de mayor expansión de los ferrocarriles por territorio poblano se dio en los años de 1880 a 1890. Para fines del porfiriato recorrían el estado cerca de mil kilómetros de vías férreas, mientras que para 1882/1883 sólo había un total de 275 kilómetros.

Por su parte, la ciudad y sus alrededores contaban con dos sistemas paralelos de transporte que al decir de un observador, “movilizaban un promedio de 46 mil personas mensualmente”.<sup>11</sup> Uno era el ferrocarril industrial que unía a la ciudad de Cholula, Huejotzingo y la zona de fábricas. Para 1902 se habían construido más de 50 kilómetros de vía y el material rodante constaba de “27 coches para pasajeros, 30 plataformas, carros de carga y 200 mulas”. Su papel era relevante pues sus líneas tocaban “más de treinta fábricas y haciendas”.<sup>12</sup> El otro, era un sistema de tranvías conocido como Ferrocarril Urbano de Puebla que disponía de

<sup>9</sup>Según Enrique Cordero y Torres fue hasta 1911-1920 que la ciudad creció en 76 manzanas. Diez años después llegó a haber 49 manzanas nuevas. Es hasta la década de los treinta cuando comienza a manifestarse la extensión de la periferia con la creación de las colonias “Hogar del empleado” “Amor” y “Santa María”. *Crónicas de mi ciudad Puebla-México* (s/e) 1966. p. 11. Por otro lado, en el caso de la ciudad de México, su planta se cuadruplica entre los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX. Entre las principales causas estaban (además del crecimiento de la población, el desarrollo del transporte y la recuperación política, económica y cultural de la capital): el impacto de la desamortización que puso en movimiento el mercado de bienes raíces y la consolidación del suelo urbano y suburbano que permitieron, finalmente, la creación de numerosas colonias. Al respecto véase, María Dolores Morales, “La expansión de la ciudad de México en el siglo XIX: el caso de los fraccionamientos”, en Alejandra Moreno Toscano (coord.) *Ciudad de México, ensayo de construcción de una historia*. México, Sep-Inah, 1978, Col. Científica no. 61, p. 189-200.

<sup>10</sup>*Boletín Municipal*, órgano especial de la Asamblea de Consejales, tomo X, Puebla de Zaragoza, 25 de mayo de 1890, no. 29, p. 3.

<sup>11</sup>Manuel Caballero, *Primer Directorio del estado de Puebla...* México, Tipografía de E. Dublán y Comp., 1891-1892, p. 9.

<sup>12</sup>J.R. Soutwork, *El estado de Puebla, su historia, comercio, minería e industria. Sus elementos naturales* (en inglés y español), México, s.e., 1901, tomo VII, p. 60.

una red de 24 kilómetros. El servicio era proporcionado por 46 vagones de pasajeros, 6 plataformas de carga y 3 carrozas fúnebres. Su tracción de “sangre” utilizaba un total de 180 mulas y proporcionaba empleo a 150 trabajadores.<sup>13</sup> Se brindaba servicio a la población citadina a través de varias líneas; “circuito Estaciones, Carmen - San Francisco, Santiago - Panteón La Piedad, Estaciones - La Luz, Panteón Municipal - Fábricas y Rancho Colorado - San Felipe”. En un sentido similar estaban dispuestos los caminos municipales cuya extensión alcanzaba en 1906 alrededor de cincuenta kilómetros.<sup>14</sup> El nivel general de las comunicaciones alcanzó una mayor integración si tomamos en cuenta el crecimiento de las vías telefónicas y telegráficas.

El desarrollo de los ferrocarriles a partir de 1880 modificó sustancialmente el perfil urbano. La ciudad de Puebla se vio comunicada de manera rápida y directa con los principales núcleos de población del interior del estado y con la ciudad de México. Además, el sistema de transporte fue vital para movilizar a la población y a la fuerza de trabajo. La zona donde se ubicaba la mayor parte de la industria textil, comúnmente llamada “fábricas” quedó integrada a la zona urbana a través del ferrocarril industrial y del ferrocarril urbano.

Sin embargo, el impulso modernizador del porfiriato no había resuelto el problema de la dotación de servicios urbanos y la creciente insalubridad en que vivía la población. El excelente trabajo de Samuel Morales Pereira. *Puebla, su higiene, sus enfermedades*,<sup>15</sup> nos proporciona una idea global del estado de la ciudad al comenzar el nuevo siglo: “no hay banquetas ni empedrado, siendo de advertir que en esto, como en otras, Puebla en vez de adelantar, se ha atrasado en el transcurso de los años”. En efecto, en 1900 el treinta por ciento de las calles carecía de banquetas; por su parte, el ayuntamiento reconocía en 1906 que de un total de 376 mil metros de calles, casi el cuarenta por ciento estaba sin pavimentar.<sup>16</sup> Por su parte, Francisco de Velasco, presidente municipal de la ciudad entre 1907 y 1910 sostenía que “la ciudad había conservado los mismos albañales, pavimentación y cantidad de aguas potables que en 1887” y que en relación a ese año, la ciudad “en vez de mejorar había empeorado 20 años después”. A partir de 1907, la administración municipal puso en marcha una serie de acciones encaminadas a dotar de mejores servicios urbanos a la población. Las obras abarcaron pavimentación y adoquinado de calles, así como el mejoramiento del sistema de drenaje y alumbrado, para lo cual el cabildo tuvo que contratar varios empréstitos. Al finalizar su periodo y hacer un balance el presidente municipal declaraba satisfecho que “estaban concluidas prácticamente las obras de alcantarillado, aguas y pavimentación, comenzadas las del mercado; terminadas también las de paseos y jardines [...] edificios de bomberos, calzadas a las fábricas, al parque de Guadalupe y Bosque de la Malintzi, las de Cholula y San Martín; las reformas de tranvías, de instalaciones eléctricas, y del alumbrado en postes ornamentales, dentro de la zona central...”.<sup>17</sup>

En resumen, la ciudad de Puebla había pasado de un periodo turbulento a otro donde los vientos modernizadores del porfiriato habían modificado lentamente el paisaje urbano, dando la impresión de haber entrado en un periodo de sostenido florecimiento en el cual las clases propietarias llegaron a sentirse “embriagadas por el vértigo de lo que se llamaba el progreso”. Parecería que los principales esfuerzos de los años ochenta y noventa estuvieron encaminados más a la reconstrucción de la ciudad y a la creación de una red de transporte que resolviera las necesidades de movilidad de la población y de la fuerza

<sup>13</sup>“Noticia de los ferrocarriles existentes en la municipalidad”. AAP *Expedientes de estadísticas*. Expediente no. 6, Letra N, 196, t. 465.

<sup>14</sup>Cf. Atenógenes N. Carrasco, *Directorio y Guía de la ciudad (contiene cuanto pueden necesitar los viajeros y hombre de negocios)* Puebla, Imprenta de la Escuela de Artes y Oficios del Estado, 1902, p. 103-105.

<sup>15</sup>Samuel Morales Pereira. *Puebla, su higiene, sus enfermedades*, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1888, p. 13-15.

<sup>16</sup>“...cuestionarios relativos a descripciones de las ciudades, villas y pueblos del municipio”, AAP, Expedientes de Estadística, Expediente no. 6, letra B, bis 1906, t. 465, s.n.f.

<sup>17</sup>Francisco de Velasco, *Mis proyectos y mi gestión en el ayuntamiento de Puebla de 1907 a 1910*. Puebla, Imprenta “El Escritorio”, 1912, p. 88-89.

de trabajo que necesitaba la planta productiva de la ciudad y sus alrededores, que a la solución de los problemas que enfrentaba la recuperación demográfica de finales de siglo.

Parece que el siglo XIX se cierra para la ciudad de Puebla con la aparición de nuevos signos, problemas que a decir del propio Velasco se debían: “en primer lugar a las malas condiciones financieras de los habitantes de la costa, que eran los que daban mayor contingente a la población flotante; en segundo, a la crisis industrial que ya se iniciaba, haciendo estragos en Puebla, por ser ésta eminentemente industrial; en tercero, a la competencia de Cuernavaca, Cuautla, Tehuacán y Veracruz; y por último, a los alicientes que ofrecía para la inmigración México saneado, hermosado, y con facilidades adquiridas para la industria”.<sup>18</sup> Por su parte, Luis Casarrubias, al hacer un balance del comercio poblano en 1910 consideraba que su reducción se debía en parte a que “la capital de la república tiene en la ciudad de Puebla un mercado de gran importancia, pues además de las importaciones considerables que los comerciantes poblanos hacen de México, por una moda que se llama de buen gusto, gran número de mercancías que podían comprarse en Puebla son importadas directamente de la capital de la república, por los particulares absorbiendo así el mercado metropolitano elementos de riqueza de nuestra plaza”.<sup>19</sup>

### *El estancamiento demográfico de principios de siglo*

Hemos visto,<sup>20</sup> que las primeras décadas del siglo XIX muestran un nuevo periodo de estancamiento de la población de la ciudad de Puebla. Los padrones de población de 1830 y las estimaciones de Javier de la Peña<sup>21</sup> presentan una población que oscila entre los 40 y 45 mil habitantes. La paulatina disminución de la población fue acompañada de un proceso de despoblamiento que en los distintos padrones de la época se expresa en frecuentes alusiones a edificaciones “sin población” o “en ruinas”. Así, el plano por manzana de *La Guía de Forasteros de 1852*<sup>22</sup> se refiere con insistencia en que en seis de los dieciséis cuarteles menores que dividían a la ciudad había calles con “aceras en ruinas” o bien que sólo “hay vestigios que hubo edificios”. Ante esta situación la Comisión de Tierras y Aguas en unión del encargado de policía decidieron poner freno en 1835 a los actos “ociosos e inmorales” que se suscitaban en los “matorrales de calles abandonadas y casas en mal estado” poniéndolas en venta o arriendo y, en último de los casos, mandando clausurar el espacio correspondiente.<sup>23</sup> Este hecho influyó de manera determinante en la distribución geográfica de la población interior de la ciudad. Los cuarteles ubicados en la parte central de la ciudad, que comprendía la vieja zona de asentamiento español, concentraba en un número reducido de manzanas a la mitad de la población (50.08%). Veamos al respecto el comportamiento de algunos cuarteles centrales: el cuartel menor dieciséis con 129 manzanas estaba habitado por casi ocho mil personas siendo por ello el cuartel más poblado al aglutinar el 18% del total de la población. Por su parte, el cuartel noveno menor con 18 manzanas proporcionaba asentamiento al 15% de los habitantes de la ciudad. Por el contrario, los cuarteles de la periferia, algunos de los cuales habían fungido desde la colonia como Barrios de Indios, mostraban una tendencia opuesta. En el poniente, el Barrio de Santiago (cuartel menor 14o.) y el cuartel menor onceavo con 24 y 23 manzanas respectivamente representaban las zonas más despobladas con sólo el 2.2 y el 1.5% de la población urbana. Al oriente, trasponiendo el río de San Francisco, la zona comprendida por Barrio de Xonaca (cuartel menor 8o.) y el Barrio de la Luz (cuartel 7o.)

<sup>18</sup>*Ibid.*, p. 5.

<sup>19</sup>*Mi Patria Chica*, Puebla (París-México), Librería de la Viuda Ch. Bouret, 1910, p. 30

<sup>20</sup>Véase el trabajo de Miguel Ángel Cuenya, *Demografía de Puebla*, 1750-1850 (mecanoscrito).

<sup>21</sup>Padrón de Población de 1830, AAP *Expedientes de Estadística*, tomo 138-144, Lej. 1441-1454 y *Puebla Sagrada y Profana*, p. 125.

<sup>22</sup>*Guía de Forasteros de Puebla para 1852*, Puebla, Imprenta de Juan N. Valle, 1851, pp. 247-289. Este plano es según Hugo Leicht, el mismo de 1832 con muy pocas variaciones, *op. cit.*, p. XVI.

<sup>23</sup>“Sobre averiguación de las calles que se han cerrado y las que aún deban cerrarse”. AAP *Expedientes sobre asuntos varios*, t. 204, Lej. 2392, 1835, ff. 158-162.



**Cuadro I**  
**Ciudad de Puebla**  
**Población por estado civil, 1830**

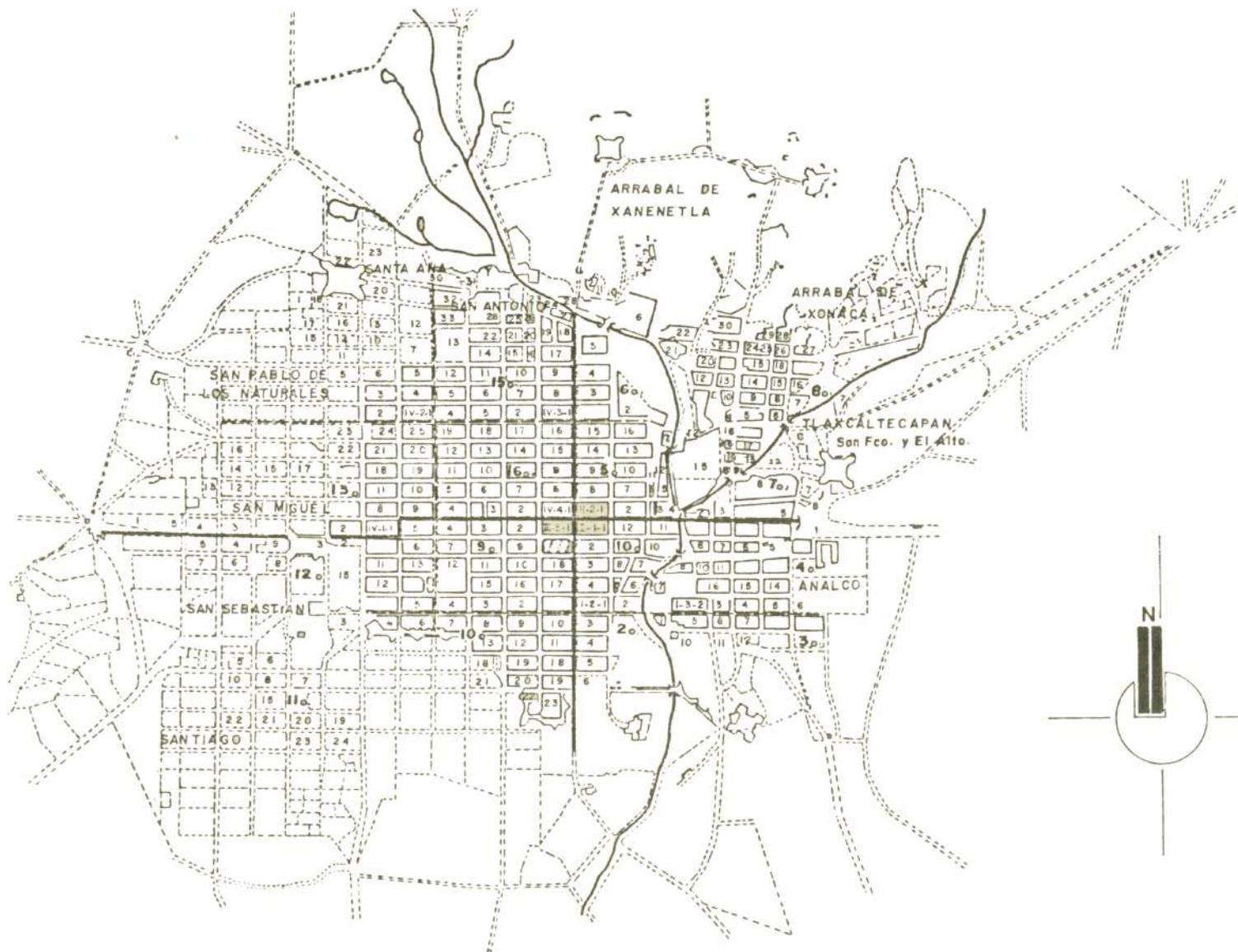
Cuartel	Núm. Manzana	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	Totales	%
1o.	11	551	555	69	327	447	687	242	192	343	266	3 679	8.18
2o.	6	254	235	29	166	141	302	96	81	36	36	1 376	3.06
3o.	12												
4o.	17	409	407	30	164	126	129	188	95	102	95	1 745	3.88
5o.	17	676	546	121	451	487	730	94	644	379	39	4 167	9.27
6o.	12												
7o.	22	319	314	31	105	111	90	57	47	154	150	1 378	3.07
8o.	30	176	181	34	189	121	165	120	124	211	244	1 965	4.37
9o.	18	1 005	975	135	729	1 021	1 257	395	318	505	366	6 697	14.90
10o.	23	873	873	106	328	525	601	800	872	212	302	5 492	12.22
11o.	24	133	134	10	50	28	57	72	49	72	57	661	1.47
12o.	13	181	187	71	97	51	89	101	82	118	182	1 159	2.58
13o.	25	469	469	225	44	240	337	218	167	177	137	2 483	5.52
14o.	23	136	138	24	73	42	46	159	188	91	95	992	2.21
15o.	13	984	972	136	505	617	779	424	275	294	206	5 192	11.17
16o.	19	1 187	1 203	153	913	868	1 236	749	453	664	543	7 969	17.17
<b>TOTAL</b>	<b>305</b>	<b>7 553</b>	<b>7 389</b>	<b>1 174</b>	<b>4 141</b>	<b>4 816</b>	<b>6 505</b>	<b>3 715</b>	<b>3 587</b>	<b>3 358</b>	<b>2 718</b>	<b>44 956</b>	<b>100.00</b>
		16.80	16.44	2.61	9.21	10.71	14.47	8.26	7.98	7.47	6.05	100.0	

Fuente: Padrón de Población de 1830, AAP, *Expedientes de Estadística*; t. 138/144, lej. 1441/1454 A) casados, B) casadas, C) viudos, D) viudas, E) solteros, F) doncellas, G) niños menores de 5 años, H) niñas menores de 5 años, I) niños menores de 15 años y J) niñas menores de 15 años.



Mapa de la ciudad de Puebla, 1856-1863  
Cuarteles menores y barrios

SOCIEDAD URBANA Y POLÍTICA



con 30 y 22 manzanas registradas disponían del 4.37% y del 3.07, respectivamente. (Cf. cuadro I y mapa).

Para estos años desconocemos el volumen de la población de los alrededores de la ciudad. Una idea aproximada para los años de 1832 y 1838 se puede deducir de algunos padrones de pueblos y molinos.<sup>24</sup> De estos resúmenes parciales cabe resaltar que los pueblos de San Felipe Hueyotlipan y San Pablo Xochimehuacan tenían una población similar a la de otras unidades poblacionales de menor importancia. Así, la hacienda de La Noria tenía una población ligeramente superior a San Pablo Xochimehuacan y éste apenas sobrepasaba el número de habitantes del Molino de Santo Domingo. Por su parte, la villa fabril de La Constancia Mexicana se había convertido en un importante lugar de asentamiento de la población y su volumen de habitantes era apenas ligeramente menor a los pueblos de San Felipe Hueyotlipan y San Jerónimo Caleras.

Por otra parte, los brotes epidémicos fueron permanentes a lo largo de la primera mitad del siglo XIX. Las grandes epidemias de cólera registradas en 1813, 1833 y 1850 fueron las más importantes. En 1814 la Junta de Sanidad al hacer un recuento de los habitantes afectados hacía mención de 7 125 defunciones. Un informe de finales de los años veinte indica que entre 1823 y 1827 se registraron en las cuatro parroquias de la ciudad y en los hospitales un total de 10 046 muertes. Finalmente, en 1833 los registros del cementerio de San Javier dieron fe en sólo cinco meses de un total de 3 037 personas afectadas por el cólera morbus. Además de estas grandes epidemias había que considerar la acción permanente de la viruela, el sarampión, la fiebre tifoidea y la escarlatina.

En este periodo de estancamiento de la ciudad y de crisis demográfica, la administración municipal reforzó una serie de mecanismos, algunos de origen colonial, con el fin de asegurar el control de la población urbana. Además de las disposiciones tendientes a controlar a los llamados “vagos holgazanes y mal entendidos” y a movilizarlos ante la “falta de brazos en las fábricas, en los talleres y en las haciendas de labor”, el ayuntamiento utilizó con regularidad a los “presos pobres” para que trabajaran en las diversas obras de carácter urbano y militar. El control de la población tuvo una clara expresión en la distribución de la ciudad en cuarteles, desde la colonia, ésta era una forma de asegurar que el ejercicio del poder estuviera delimitado territorialmente. En 1821, cuando se estableció en sus funciones a los jueces menores de paz (ante alcaldes de barrio) sus obligaciones quedaron claramente delimitadas: “hacer que los niños fueran a las escuelas, denunciar a los ociosos y mal entretenidos, rondar de noche, aprehender a los que se hallaren en infraganti delito...”<sup>25</sup> Otro mecanismo de la época fue la reglamentación de procedimientos y prácticas ligados con el acceso al empleo que influyeron sobre la población trabajadora, principalmente en los sectores más numerosos y menos calificados.<sup>26</sup>

### *La recuperación de la población, 1892-1910*

Ahora bien, después del estancamiento demográfico que se extendió durante la primera mitad del siglo XIX, siguió un corto periodo de recuperación que fue plenamente palpable a partir de la década de 1880. Las últimas dos décadas del siglo XIX representan el punto culminante de la recuperación demográfica, pues mientras en 1888 el *Boletín Municipal*

<sup>24</sup>AAP *Padrón de San Gerónimo Caleras*, t. 1831, *Padrón de San Pablo Xochimehuacán, 1831, Padrón del Pueblo de San Felipe Hueyotlipan*, 1831, *Padrón Molino de Santo Domingo y Rancho Posadas* 1938. Todos en el tomo 145, lejs. 1458, 1456, 1457, 1475, *Padrón Fábrica de La Constancia Mexicana en tierras del Molino de Santo Domingo*, t. 146. lej. 1742, 1838. Y *Padrón Hacienda de La Noria* (incluye hacienda La Noria, rancho Agua Azul, Molino de Enmedio, molino de Mayorazgo y Molino de Amatlán, t. 147, lej. 1474, 1838.

<sup>25</sup>Hugo Leich, op. cit, p. XXXV.

<sup>26</sup>Sobre estos mecanismos y para la ciudad de México, véase Alejandra Moreno Toscano, “Los trabajadores y el proyecto de industrialización, 1810-1867”, en *La clase obrera en la historia de Puebla, de la colonia al imperio México*, Siglo XXI, Editores, 1980, p. 326-332

registró a 72 743 habitantes, para 1892 la población ascendió a 91 295 personas con lo cual se duplicó el nivel existente en 1830. Por el contrario, a medida que comienza a transcurrir el nuevo siglo el ritmo de crecimiento de la población se ve paulatinamente frenado; así mientras en 1900 la población subió a un total de 98 191 habitantes, para 1910 apenas logró rebasar la cifra de 100 mil habitantes. En efecto, la dinámica del panorama demográfico entre 1884 y 1900 la tasa de crecimiento anual promedio de la población de la ciudad (1.4%) fue más elevada que la registrada por las ciudades de México (0.9%), Veracruz (1.00%) y Mérida (0.6%). En cambio, entre 1900 y 1910 el ritmo anual de crecimiento fue apenas del 0.2% viéndose superado principalmente por las ciudades de México (3.2%), Veracruz (5.4), Guadalajara (1.7%) y Monterrey (2.6%).<sup>27</sup>

Por otra parte, si tomamos en cuenta las principales ciudades mexicanas con más de 25 mil habitantes en 1910 observamos que la tasa de crecimiento anual promedio para el periodo 1895-1910 fue para Puebla de apenas el 0.5% situándose muy por debajo de las principales ciudades norteamericanas (Torreón, Chihuahua y Monterrey) y del altiplano nacional (México y Guadalajara).<sup>28</sup>

El crecimiento acelerado de la población durante las últimas décadas del siglo XIX se registró en la misma planta física de mediados de siglo, generando cambios en el uso demográfico del espacio que contrastan con el panorama anterior. En 1830 la población se aglutinaba en el centro de la ciudad, mientras la periferia se sometía a un proceso de continuo despoblamiento. Por el contrario, para el periodo de 1900-1910 la distribución de la población en el espacio urbano mostró modificaciones sustanciales. Dos hechos bastan para constatar este cambio: en primer lugar, la distribución de la población se hizo más homogénea entre los distintos cuarteles menores en que estaba dividida la ciudad, atenuándose las grandes desigualdades en la ubicación geográfica de la población entre mediados y finales del siglo XIX. En segundo lugar, el centro de la ciudad dejó de ser el núcleo fundamental de asentamiento de la población urbana, pues entre 1892 y 1910 los cuarteles centrales sólo llegaron a concentrar entre el 27 y 28% de la población, proporción inferior a la registrada en 1830. El proceso de recuperación de la población dio un nuevo papel de asentamiento urbano a la zona periférica, sobre todo a la ubicada hacia el poniente de la ciudad que se convirtió en el sector de mayor crecimiento llegando a concentrar en 1892 el 37.38% de la población total. Igual sucedió con algunos de los cuarteles periféricos coincidentes con los barrios de Santiago, Xonaca y La Luz (cuarteles menores 11o., 7o. y 8o.) que proporcionaban vivienda al 29% de la población entre 1900 y 1910. (Cf. cuadro II).

Bordeando el perímetro urbano existían una serie de unidades productivas agrícolas e industriales que cumplían funciones de zonas de asentamiento. De acuerdo a los Censos Nacionales de Población, el núcleo más importante corría a lo largo del río Atoyac en el poniente de la ciudad. Estaba constituido por las grandes fábricas textiles y en torno a ellas residía casi el 72% del total de la población circundante de la ciudad de Puebla en 1910 (3 302 de habitantes). Sobresalían las fábricas de La Covadonga (628 personas), Mayorazgo (513), Santo Domingo (402) y La Independencia (351) que a su vez aportaban el 41% de la población total de las once grandes fábricas textiles registradas en el último censo del porfiriato. A pesar de encontrarse totalmente disperso, este sector constituía el núcleo de población más importante del municipio de Puebla después de la capital estatal.

Aunque entre 1905 y 1909 había dentro del municipio de Puebla 3 haciendas, entre 30 y 33 ranchos, 1 pueblo (San Baltazar) y entre 12 y 15 terrenos anexos a las fábricas y molinos, el Censo Nacional de 1910 sólo hace mención de la población de 3 haciendas y 12 ranchos donde habitaban 1 023 personas que representaban el 22% de la población

<sup>27</sup>Alejandra Moreno Toscano, "México" en R. Morse, *Las ciudades latinoamericanas. Desarrollo Histórico*, México, Sepsetentas, 1973, vol. II, p. 174-175.

<sup>28</sup>Cf. Fernando Rosenzweig, "El desarrollo económico de México de 1877 a 1911", *Trimestre Económico*, vol. XXXIII, núm. 3, (127), julio-septiembre de 1965, p. 419-420.



**Cuadro II**  
**Cuadro Municipio de Puebla**  
**Población aproximada por cuarteles, 1900-1910**

Cuarteles menores	ABSOLUTOS							RELATIVOS		
	1892 Total	H	1900 M	Total	H	1910 M	Total	1982 %	1900 %	1910 %
1o.	4 439	2 655	3 319	5 974	2 392	2 989	5 381	4.86	6.08	5.32
2o.	2 708	2 595	2 857	5 452	2 692	2 944	5 636	2.96	5.55	5.57
3o.	3 434	2 676	3 831	6 507	2 500	3 932	6 432	3.76	6.63	6.35
4o.	2 217	1 841	2 035	3 876	1 841	1 938	3 779	2.42	3.95	3.73
5o.	5 874	3 002	4 532	7 534	2 770	3 781	6 551	6.43	7.67	6.47
6o.	3 277	2 164	1 619	3 783	1 729	1 762	3 491	3.58	3.85	3.45
7o.	4 150	4 336	4 655	8 991	4 073	4 336	8 409	4.54	9.16	8.31
8o.	6 791	2 086	2 535	4 524	2 161	2 681	4 842	7.43	4.61	4.78
9o.	6 952	2 561	3 901	6 462	2 094	3 167	5 261	7.61	6.58	5.20
10o.	3 758	3 266	2 855	6 121	3 525	3 512	7 037	4.11	6.23	6.95
11o.	1 218	3 230	4 556	7 786	3 740	5 121	8 861	13.27	7.93	8.75
12o.	2 524	2 207	2 426	4 633	3 045	3 414	6 549	2.76	4.72	6.38
13o.	6 288	1 960	2 799	4 759	1 680	2 524	4 204	6.88	4.85	4.15
14o.	13 155	3 174	3 940	7 114	2 981	3 670	6 651	14.40	7.25	6.57
15o.	2 645	2 851	3 506	6 357	2 842	3 368	6 210	2.89	6.47	6.13
16o.	7 565	4 037	2 281	8 318 <sup>1</sup>	5 130	5 356	10 486	8.28	8.47	10.36
otras <sup>2</sup> zonas	3 400	—	—	—	814	728	1 542	3.72	—	1.52
	91 295	44 644	53 547	98 191	46 009	55 223	101 232	100.00	100.00	100.00

Fuente: "Censo del estado de Puebla, 1900" *Boletín de Estadística del Estado de Puebla*, Puebla, III época, t. I, no. 1, 15 de enero de 1901, y AAP, *Expedientes de Estadística*, exp. no. 22 (relativo a elecciones extraordinarias de poderes del Estado), t. 515, 1911, f. 5 *Boletín municipal* t. XII, no. 33, julio 1892.

<sup>1</sup>El cuartel menor 16 incluía en 1900 la población de las fábricas de La Covadonga, Economía, Constanca, Patrimonio, Santo Domingo y La Marfa; y los ranchos de San Cristóbal, de Calve, Buenavista, Zapata y Posadas.

<sup>2</sup>Esta cantidad corresponde a las secciones 35, 42, 51, 76 y 132 que no se encuentran integradas a ningún cuartel. Las secciones 134, 135, 136, 137 y 138 integradas a los cuarteles menores 6o., 12o. y 14o. corresponden al Molino de Santa Bárbara y el Cristo, Rancho El Pópulo, Agua Azul, Molino de Enmedio, Fábrica Amatlán y Hacienda La Noria, Rancho Posadas, y Fábrica La Economía y Hacienda El Molino de Santo Domingo. Sobre la transformación de sección en cuarteles hemos utilizado el *Boletín Municipal*, cfr. tomo VIII, no. 8 y 9, febrero de 1888.

ubicada en los alrededores de Puebla. A diferencia de la zona fabril, las fincas rurales venían perdiendo su carácter tradicional de núcleos de población pues se trataba de pequeñas unidades con una población muy reducida, que salvo los ranchos de Las Animas, El Cristo y la Hacienda de El Gavillero, apenas disponían de un promedio de 33.73 habitantes por finca.

Más allá de la ciudad, en el distrito de Puebla, se encontraban los pueblos de San Felipe Hueyotlipan y San Jerónimo Caleras que junto con la Resurrección y San Miguel Canoa formaban una zona vinculada a la ciudad de Puebla a través del ferrocarril urbano y de la amplia red de caminos municipales. Estos núcleos de población no sólo funcionaban como fuente de aprovisionamiento y reserva de mano de obra, sino también como lugar de residencia de ciertos sectores de la clase obrera.

El proceso de recuperación de la población debió, sin duda, permitir al aparato productivo porfiriano transitar sin grandes problemas de fuerza de trabajo y con niveles salariales muy bajos.

### *Conclusión*

En la ciudad de Puebla, el periodo de transición de la vida colonial al México independiente se dio en el marco de un fenómeno generalizado de estancamiento urbano. La lucha insurgente y posteriormente la invasión extranjera agudizaron los problemas de la sociedad poblana de la época, así, la destrucción y el nulo crecimiento urbano aunado al despoblamiento y a las epidemias fueron hechos definitivos que caracterizaron a la ciudad de mediados de siglo.

La Puebla colonial de gran esplendor por su traza arquitectónica y su preponderante papel en el sistema colonial urbano, perderá dinamismo en el transcurso de las primeras siete décadas del siglo XIX y pasará a ocupar un plano secundario en el proceso de crecimiento urbano del porfiriato. Sin embargo, ello no impidió que la ciudad participara, sobre todo después de 1880, en el proceso de modernización y de cambio de la fisonomía urbana que experimentaron las principales ciudades del país. Sabemos que durante el porfiriato la consolidación del estado oligárquico, la pacificación nacional y la plena incorporación al mercado mundial abrieron las puertas al progreso tecnológico creado en otras latitudes: la energía eléctrica, los ferrocarriles, el teléfono y el telégrafo fueron fundamentales para darle al impacto modernizador una magnitud sin precedente en la historia de la humanidad.